

LA TARDE

Año II

Lorca 25 de Enero de 1906

Núm. 166

A Dios lo que es de Dios...

Nació á la vida el partido republicano de Lorca, con todo el vigor, con todo el entusiasmo de que tantas pruebas dió en el corto, pero aprovechado tiempo que tiene de existencia.

Nació al calor de aquella sociedad de «Obreros» de grata recordación para nosotros; sociedad que tuvo su órgano en la prensa, «El Obrero», periódico semanal, que desde el primer día de su aparición hasta el último de su larga vida, se consagró única y exclusivamente á defender con soberano aliento los intereses generales del país. Y no hemos de esforzarnos mucho en probar cuanto decimos, puesto que ahí está la colección del mismo y ella podrá decir si lo que aseguramos es cierto.

Extinguida la existencia de la mencionada publicación, vió la luz LA TARDE, órgano autorizado del partido republicano, eco fiel de su política y su genuino y legítimo representante.

LA TARDE trajo su programa, claro, concreto, definido; prefirió hacerlo así, á fiarlo al azar, á las circunstancias, á las contingencias del porvenir; que si modernísimo es—y tan moderno—hacer lo contrario, tampoco es todo lo moderno bueno, aun cuando sea cómodo.

Nuestro programa, escrito está; veníamos á hacer nuestra política republicana, verdadera defensora de los intereses generales del pueblo de Lorca, y así lo hicimos constar desde el primer día, por que, lorquinos ante todo y sobre todo, supimos siempre posponer hasta los propios intereses del partido, á la paz, á la tranquilidad, al bienestar del país que nos vió nacer.

Ocho meses venimos luchando, haciendo esta labor ruda y penosa, sin que el cansancio nos abata, sin que la injusta diatriba de nuestros enemigos nos desaliente, sin que la amenaza estúpida nos intimide, sin que el ridículo desplante nos reduzca al silencio.

Varios años sostuvo esta misma lucha «El Obrero» y con igual tesón combatió contra aquel célebre

periódico, «El Conservador» tan pulcro, tan estirado, defensor de la política de su nombre, de aquella política que nos ha traído, juntamente con la liberal, todas las miserias, todas las podredumbres, todas las vergüenzas que hoy soportan el pueblo de Lorca y su Municipio entrampado, decadente, sin crédito, sin prestigio, sumido ante propios y extraños en el lodo de su antigua y deshonrosa administración.

Y hoy, cuando después de luchas cruentas y amarguras sin cuento, cuando después de arrosar una y mil veces las venenosas iras de politicastos desvergonzados y ambiciosos, que á la sombra de la política medraron, hasta elevarse sobre el falso pedestal de mal ganadas posiciones; cuando vencimos con la fuerza de la razón y de la ley en los comicios, y al Municipio hemos llevado concejales que orgullosos pueden ostentar la verdadera representación de sus electores y del pueblo; cuando, por iniciativa de esos mismos concejales, y de los que, si no comulgan en nuestra iglesia política, el bien del pueblo buscan y por lograrlo trabajan, se ha conseguido que el Municipio pierda sus viejas y perniciosas costumbres de no celebrar sesiones, de no dar la debida tramitación á ningún asunto, de no preocuparse de nada de cuanto al país afecta; cuando, debido á las iniciativas de dichos concejales, se trabaja provechosamente para resolver el conflicto del alumbrado, para evitar los abusos de la arrendataria de consumos, para resolver el problema de la higiene pública, para aclarar las gestiones nebulosas de épocas pasadas; cuando todo lo dicho se discute en las sesiones, extensas como nunca, y las comisiones nombradas trabajan con empeño y todo esto se inicia, se plantea y se activa en cuatro ó cinco sesiones que van del año, no es justo, razonable, ni bueno, que venga «El Imparcial» con arrebatadas ansias de regeneración mostradas con artículos tan impremeditadamente escritos, como los

publicados ayer con los títulos «Más de higiene» y «Meditemos.»

Y decimos impremeditadamente, porque no podemos pasar en silencio la injusticia de desconocer en absoluto, como el estimable colega hace, la labor iniciada y proseguida con empeño por nuestros Concejales los demás de verdadera oposición para que el Municipio resuelva, precisamente esos mismos problemas de que hace mención.

Los representantes del partido republicano en el Ayuntamiento, parte de, *aquellos á quienes corresponde escuchar NO han hecho oídos de mercader, NO se han cruzado de brazos, NO se han encerrado en el más absoluto indiferentismo; no es verdad.*

Fieles y exactos cumplidores de sus deberes, al Municipio van y por los intereses del pueblo luchan, con más afán, créanos, con mucho más afán que el querido y joven colega, que viene hoy, precisamente, á observar con mirada de lince *que hay sordos que no quieren oír y ciegos que no quieren ver*, cuando todos observamos lo contrario; es decir, que hasta los sordos oyen y hasta los ciegos ven.

Hablara el colega de otros tiempos; de aquellos en que los conservadores vinieron á *regenerar* al pueblo y con ellos los liberales ruñistas, y tendría razón, y materia para llenar volúmenes, que plumas bien cortadas tiene el estimado compañero, y claras inteligencias para recordar dichos y sucesos que deben vivir grabados con caracteres imborrables en su memoria.

No camine tan aprisa «El Imparcial» por el camino emprendido, pues, por mucho que corra, difícil le será el alcanzarnos, que en tren expreso vamos y hace ya mucho tiempo, mucho, que salimos de la estación de partida dando al viento la misma bandera, la de la moralidad administrativa, sostenida antes, luego, ahora y siempre con la firmeza, con el vigor, con la energía de nuestras convicciones, jamás puestas por nadie en duda.

No hay que olvidar la estrecha relación que existe entre las pasadas gestiones municipales y la precaria situación actual de nuestro Municipio; y ya que á la imparciali-

dad se quiera rendir culto, arróstrense valientemente las consecuencias á que ese hermoso lema obliga, que el tiempo los sucesos enlaza con sus invisibles eslabones, y no hay que romper la cadena para empezar de nuevo; pues si enferma está nuestra administración pública, para diagnosticar, hay forzosamente, si la buena fe nos inspira, que buscar el origen de esa maldita enfermedad.

Somos enemigo francos y decididos, tanto de esta como de las anteriores situaciones políticas, que nos arruinaron y arruinan, que nos envilecieron y envilecen, haciendo ver á propios y extraños el bajo nivel moral á que han llegado nuestros políticos del turno y con ellos el país que los tolera y soporta; pero es injusto, y hasta pobre intención entraña, no reconocer que la fé y la perseverancia del partido republicano de Lorca, han obtenido aquí triunfos jamás obtenidos jamás, por ningún partido político, y á esa perseverancia, á esa fé, están respondiendo nuestros Concejales en la Casa del pueblo, haciendo una labor digna, meritoria, loable. ¿Por qué no decirlo? La modestia hipócrita, es peor mil veces que la soberbia vana que en triunfos imaginarios se funda y no en hechos reales, prácticos, positivos, como son los del partido republicano, solo invisibles para los que tienen ojos y no quieren ver, oídos y no quieren oír, cerebro y no quieren pensar, aún yendo semanalmente á las sesiones municipales.

No invita el colega, en sus amenazantes artículos, á que vayan al Municipio esos concejales conservadores, que se llaman más ó menos legitimamente representantes del pueblo y administradores del mismo, por lo tanto; á esos concejales que abandonan sus escaños con menosprecio de la representación que ostentan, dejando en medio del arroyo los intereses de sus electores y del pueblo, importándoles un ardite *la higiene pública, el conflicto del alumbrado, el déficit municipal, el abandono total y absoluto de los servicios públicos, y hasta las nauseabundas charcas del populoso barrio de San Cristóbal.*

¿Pero es que son invulnerables